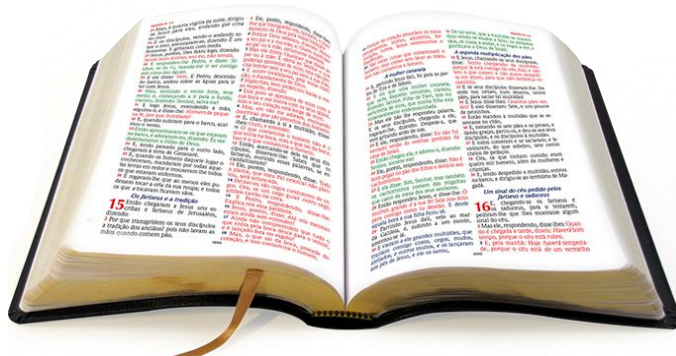


## CURSO BÍBLICO

# *Jesús de Nazaret*

**Por Jesús Briseño Sanchez**



### PROLOGO

Hoy en día se habla mucho de Jesús de Nazaret. No existe día en que no sea mencionado. Sin embargo, y a pesar de esto, preocupa el que se conozca tan poco acerca de su persona, sus enseñanzas, demandas y promesas.

Ese es nuestro propósito: guiarle a conocer un poco más a Jesús de Nazaret, enseñarle acerca de su persona y mostrarle sus pensamientos en los asuntos más importantes. Deseamos hacerlo utilizando únicamente la Biblia, que es la Palabra de Dios, así como las formas y las palabras más sencillas.

Creemos que conocer a Dios por medio de su Hijo Jesucristo, es la solución a los principales problemas del hombre.

## Lección 1

# Jesús y las Escrituras

*Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.*

(Salmos 119.105)

## INTRODUCCIÓN

La mejor forma de comenzar a estudiar acerca de la persona de Jesús de Nazaret, es analizando la actitud que Cristo tenía hacia las Sagradas Escrituras. Solamente por medio de la Biblia podemos conocer la vida de Jesús, así que es muy importante confiar en ella y creer que es la misma Palabra de Dios.

## EL TESTIMONIO DE JESÚS

Dice Jesús de Nazaret: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;* (Juan 5.39)

Si alguien desea conocer a Jesús de Nazaret, debe acudir a la Biblia, en especial los cuatro evangelios, únicos documentos históricos que narran desde su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección.

Escudriñar significa examinar con mucho cuidado. Cristo está ordenando que estudiemos la Biblia con mucho cuidado, encontrando en ella la vida eterna que Dios nos manda por medio de Jesucristo.

Si la Biblia tuviera algún error, nadie mejor que Jesús para saberlo y prevenirnos. Pero Jesús nunca puso en duda el contenido de las Escrituras, jamás dijo cosas como: *"tengan cuidado porque está escrita por el hombre"*, o *"revisen bien, o no crean tanto, porque algunos escritores se van a equivocar"*. Jesús siempre preguntaba: *¿Cómo está escrito, como leen, como entienden?* En una ocasión, Jesús afirmó: *La Escritura no puede ser quebrantada* (Juan 10.35)

## EL TESTIMONIO APOSTÓLICO

El apóstol Pablo afirmaba que la Biblia es la palabra inspirada por Dios: *Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.* (2Timoteo 3.16-17)

No una parte, como algunos afirman, sino *toda* la Escritura, es inspirada por Dios. Si alguien quiere ser perfecto delante del Señor, debe ser enseñado por la Palabra de Dios.

La Biblia no proviene de voluntad humana, no fue pensada y realizada por el hombre. Dios inspiró a hombres escogidos, dictándoles lo que habrían de escribir.

No fue posible para un conjunto de hombres planear la creación de la Biblia, porque la mayoría de quienes la escribieron no se conocieron entre sí.

Aun si un conjunto de hombres hubieran *podido* escribir la Biblia, no hubieran *querido*, pues su contenido condena la inclinación del hombre hacia el pecado. Si el hombre hubiera sido el autor de las Santas Escrituras, otro muy distinto sería su mensaje.

## EL TESTIMONIO DE LOS JUDÍOS

Los judíos, pueblo eminentemente religioso y receptor de la Palabra de Dios, no creían fácilmente a cualquier predicación, sino que la corroboraban en la Biblia: *Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.* (Hechos 17.10-11)

La nobleza de estos bereanos, no solo consistía en que eran solícitos al escuchar la predicación de Pablo, sino que estudiaban con mucho cuidado en su Biblia, que lo que el apóstol decía fuera conforme a la verdad de Dios.

Hoy en día se da pronta credibilidad a lo que cualquier personaje religioso opine. Pero son las opiniones de los hombres las que deben de ser juzgadas a la luz de la Palabra de Dios, y no al revés.

## **EL TESTIMONIO PROFÉTICO**

Multitud de acontecimientos en la historia del mundo sucedieron tal como Dios lo dijo, contra toda probabilidad.

*El apóstol Pedro dice: Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2Pedro 1.19-21)*

Existen en el texto del Antiguo Testamento más de trescientas profecías concernientes a Cristo, todas cumplidas al pie de la letra. El Señor dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.* (Lucas 21.33)

### **Lección 2**

## **La Muerte de Jesús**

*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

(Romanos 5.8)

## INTRODUCCIÓN

El sacrificio de Cristo es la prueba máxima del amor de Dios por el hombre, realizada no porque nosotros le amáramos, sino porque la iniciativa de amor es de Dios.

Algo que debemos tener en mente al reflexionar sobre la muerte de Jesús, es la causa y objetivo de dicho sacrificio: *Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.* (Isaías 53.5)

En el huerto de Getsemaní, el Señor es abandonado por todos sus íntimos discípulos: *Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.* (Marcos 14.50)

De todos los sufrimientos de Cristo, este habrá sido de los más dolorosos. Es también el único que sigue padeciendo, el desconocimiento y abandono de quienes dicen ser sus discípulos.

*Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.* (Juan 19.1)

En ocasiones al leer las Escrituras, no nos detenemos a investigar el significado de algunas palabras, como es el caso de este corto versículo. Los azotes consistían en látigos de cuero punteados con diversos aceros, y el castigo era hasta el cansancio de los soldados. El detenido prácticamente era *descarnado*, falleciendo en muchos de los casos.

Habiendo soportado los azotes, Jesús es obligado a cargar con la pesada cruz: *Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.* (Juan 19.17-18) Es crucificado entre dos delincuentes, conforme a las profecías. Lo único que puede explicar semejante fortaleza, es el amor por el mundo y su convicción de redimirlo.

A cada golpe, a cada insulto, cuando el Señor veía introducirse los clavos en sus santas manos, solo pensó en usted. Jesús le ama tanto, que no quería pasar la eternidad sin su compañía. Hoy, usted le puede contestar al Señor: *"tu sacrificio no fue en vano"*.

En el momento mismo en el cual Jesús daba la vida por los pecadores, estos se burlaban de él: *Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. (Mateo 27.39-44)*

A dos mil años de su muerte, las personas que rechazan su salvación, se siguen burlando de su sacrificio.

En su agonía, Jesús cita el Salmo 22, que habla del abandono de Dios: *Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Marcos 15.34)* Vemos no solamente la abnegación de Cristo Jesús al permitir ser humillado, insultado, golpeado y muerto de esta forma, sino la dolorosa pasividad del Padre al contemplar el sacrificio de su Hijo.

Piense por un momento: ¿Por cuántas personas daría usted la vida? Quizá por sus padres o por sus hijos. Tal vez por alguien que lo merezca. Ahora dígame: ¿Por quién daría la vida de su hijo? Le apuesto que absolutamente por nadie. Si la vida de su hijo fuera sacrificada por otra persona, ¿Qué sentiría usted que la sangre de su hijo fuera menospreciada? ¿Qué sentiría usted si la persona por la que su hijo dio la vida, dijera simplemente: *a mí no me importa?*

¿Qué sentiría usted si esa misma persona pisoteara la sangre de su hijo?

¿Por qué entonces no podemos entender la magnitud del sacrificio de Cristo, por qué nos cuesta tanto trabajo encontrar el amor de Dios?

## **CONCLUSIÓN**

Una vez conociendo algunos detalles del sacrificio de Cristo, ¿se puede seguir pensando que fue cualquier cosa? ¿Alguien se atrevería a burlarse del dolor de Jesús, el Hijo de Dios?

Por increíble que parezca, la mayoría de las personas lo hacen: Se burlan del sacrificio de Cristo los que no obedecen el evangelio. Escupen en el rostro a Jesús, quienes pretenden salvarse por sus propios méritos y bondad. Lo azotan, quienes consideran que existe otro camino de salvación. Pisotean su sangre, los que entienden que murió por ellos, pero no están dispuestos a arrepentirse.

La única forma de valorar este sacrificio es conociendo y obedeciendo la voluntad de Dios, aceptando así la salvación que nos provee.

## **UNA INVITACIÓN**

El Señor lo está contemplando. Observa cada gesto y está atento a cada pensamiento. Por encima de todo contempla su corazón; sabe qué está usted pensando. Sabe todo de usted, porque Él lo creó. Sus conflictos, sus sufrimientos, sus lágrimas, su cansancio. Además de la vida y todo lo que ya le ha dado, Él quiere hacerle un mejor regalo. Acérquese a la cruz. Palpe su sufrimiento, toque su sangre. Observe los clavos y la madera ensangrentada de la cruz. Jesucristo le ofrece un trato: crea en Él. Solo le pide probar. Intente dejar a los pies de la cruz todo su afán, todo su egoísmo, todo su orgullo, todo su rencor. A lo mejor vale la pena. Solo inténtelo. El Señor le tiende la mano, busca su amistad; no deje al Señor con la mano estirada.

## Lección 3

# Jesús y la Salvación

*Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.*

(Juan 5.21)

### INTRODUCCIÓN

Existen diversas ideas y doctrinas acerca de la salvación. Cada religión en el mundo parece tener un plan de salvación propio y distinto.

Ahora que estamos conociendo a Jesús de Nazaret, lo más importante que debemos saber es el propósito de la encarnación del Hijo de Dios: *Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.* (Juan 10.10) Las páginas del Nuevo Testamento están llenas de la verdad de que Jesús vino al mundo para salvar eternamente a la humanidad.

Las personas que escuchaban la predicación de Jesús, creían en El, se arrepentían de sus pecados, eran bautizadas en agua por los apóstoles, e invitadas a perseverar y no pecar más.

Jesús prometió el Espíritu Santo a los apóstoles, quienes predicarían este mismo plan de salvación al mundo: *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad;* (Juan 16.13) Hoy vamos a conocer mediante las Sagradas Escrituras el plan diseñado por Dios para la redención del hombre.

### OÍR LA PALABRA

En primer lugar, Dios nos dice en donde encontrar los requisitos para alcanzar la vida eterna: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.* (Romanos 10.17) Entonces, un primer requisito de salvación sería oír la palabra de Dios.



Escuchando y obedeciendo al Señor Jesucristo, tiene usted la responsabilidad y el derecho de cuidar que se le hable y enseñe directa y exclusivamente de su Palabra, sin utilizar otros libros u opiniones personales o extrañas.

## **CREER EN JESÚS**

Un segundo requisito de salvación es creer en Nuestro Señor Jesucristo: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* (Juan 3.16)

Muchas personas consideran y afirman que creen en Cristo, refiriéndose a cosas como creer que existió o creer en sus palabras. Para nuestra salvación, es necesario creer que Jesús es el Hijo de Dios, que Dios le resucitó de los muertos y que su sacrificio nos limpia de todo pecado.

## **ARREPENTIRSE DEL PECADO**

Arrepentirse de los pecados y la vida pasada es el tercer requisito, que cumplen aquellos que de verdad han creído en Jesucristo: *Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,* (Hechos 3.19)

¿Puede alguien afirmar que cree en Cristo sin arrepentirse de sus pecados? Es la verdadera fe en el Hijo de Dios, que nace por oír su mensaje, la que nos guía al arrepentimiento verdadero.

## **CONFESAR LA FE EN JESÚS**

Asimismo es necesario confesar nuestra fe en Cristo: *Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* (Romanos 10.8-10)

Quien ha creído en Cristo y se ha arrepentido de todo corazón, deberá confesar con sus labios su fe en Él para salvación, y para proceder al bautismo.

### **BAUTIZARSE EN AGUA**

Obedecer al mandamiento del bautismo, identificándonos con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo, es el quinto requisito: *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.* (Marcos 16.15, 16)

Como sencillamente podemos observar, la orden dada por Jesús a los apóstoles se cumplió cabalmente. Ellos, ayudados por el Espíritu Santo, predicaron el mismo plan de salvación que Jesús.

Algunas personas llegan a creer en Jesucristo y hasta se arrepienten; están dispuestas a confesar que creen en Cristo. Pero al momento de tomar una decisión y proceder al sencillo acto del bautismo, no lo pueden hacer.

Pero quien esté verdaderamente arrepentido, y su fe puesta en la persona del Señor Jesús, deberá asimismo estar dispuesto a obedecer todo lo que Dios ordene, máxime cuando es para nuestra salvación y no nos cuesta ni tiempo, ni dinero, ni esfuerzo.

### **PERSEVERAR EN LA FE**

Renacidos a una nueva vida, es imprescindible perseverar en el camino de Dios: *Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.* (Mateo 24.13) Es necesario que, limpios del pecado, andemos en vida nueva, perseverando ahora en bien hacer y cumpliendo con los mandamientos de Dios.

Estos pasos o requisitos para ser salvos no los creo la iglesia. La iglesia no puede decidir o modificar la forma ni el medio para la salvación, pues es facultad exclusiva de Dios.

¿Cuál es el camino de la salvación?: *Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.* (Juan 14.6)

El plan de Dios para la salvación es *conocer y obedecer estrictamente* su voluntad, en el orden y en la forma en que Él lo ha dispuesto.

## **Lección 4**

# **Crear en Jesús**

*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.*  
(Juan 7.38)

## **INTRODUCCIÓN**

La "fe en Cristo" es un concepto o enunciado muy común en el ámbito religioso. Por lo tanto es importante acudir a la Biblia para conocer y comprender, según el pensamiento de Jesús, en qué consiste esa fe, cual es la materia de nuestra fe, sus características y responsabilidades, y cómo esa fe nos puede conducir a la vida eterna.

## **ELEMENTOS DE FE**

En primer lugar, se debe creer que su sacrificio en la cruz es suficiente como propiciación ante Dios por nuestros pecados: *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,* (Romanos 3.23-25)

La gracia y el don de Cristo es la fuente de nuestra salvación, mediante nuestra fe en su sangre derramada y la obediencia a su plan de salvación.

Asimismo, debemos creer en su resurrección al tercer día de sacrificado, y confesarlo con nuestros labios: *Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.* (Romanos 10.8-10)

Los cuatro evangelios narran la resurrección del Señor y su aparición a numerosas personas.

A más de quinientas personas según el apóstol Pablo (1Corintios 15.6).

Los apóstoles primero y después cientos de cristianos, fueron martirizados por dar testimonio de su resurrección.

Nuestra salvación y aun nuestra fe cristiana, depende de la resurrección de Cristo Jesús de los muertos, así como de nuestra fe y convicción en ese acontecimiento histórico (1Corintios 15.17).

Debemos creer que Jesucristo es el unigénito Hijo de Dios, que tiene por tanto la misma naturaleza divina y autoridad: *Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.* (Juan 14.8-11)

Luego entonces, para ser salvos, el conjunto de elementos materia de nuestra fe son: creer que su sacrificio nos limpia de pecado, creer en la resurrección de Jesús y creer que Él es el unigénito Hijo de Dios.

## CREER ES OBEDECER

Conociendo a Jesús nos ha enseñado lo que hay que creer, ahora veamos lo que hay que hacer.

A menudo se olvida que creer en Cristo y obedecerlo en todo lo que nos ha mandado, van firmemente de la mano: *Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.* (Mateo 28.18-20)

Asimismo, se entiende bíblicamente como fe aquella que se mantiene perseverante hasta la misma muerte: *No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.* (Apocalipsis 2.10)

No solo significa una constante fidelidad hasta la hora de morir, sino estar dispuesto a mantener, defender y promover la fe en Cristo aun a costa de nuestra propia vida, si fuere necesario.

Creer en Jesús conlleva una gran promesa: *Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?* (Juan 11.25-26)

La fe práctica en Cristo se resume en tres cosas: Creer todo lo que nos ha dicho, hacer todo lo que nos ha mandado y ser fieles hasta la muerte.

Jesucristo, por lo menos en las Santas Escrituras, no nos habla de otro tipo de fe en Cristo.

Es falsa por tanto una fe que no tenga a Dios como su objeto único, que no conlleve un compromiso activo y que no sea de todo corazón (Hechos 8.37).

## CONCLUSIÓN

La fe que Dios pide no es una de gran tamaño, no es una que implique sacrificio personal y no es tampoco aquella que se deposita en el propio creyente; la verdadera fe que salva se deposita *solo* en Jesús, en su poder, en su deidad, en sus palabras, en su obra redentora.

Pero también da al hombre la libertad de elegir entre creer en Cristo o no hacerlo, aunque esto último a un muy alto costo: *El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.* (Juan 3.18)

¿Se da cuenta que conocer un poco más a Jesús de Nazaret nos lleva a una fe más sencilla, entendible y certera?

### Lección 5

## Jesús y el Arrepentimiento

*Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.*

(Lucas 15.7)

## INTRODUCCIÓN

Después de creer en Cristo, la fe conduce al arrepentimiento del pecado, que es el tercer requisito de salvación.

La palabra arrepentimiento se deriva del griego **metanoia**, y su significado literal es un *"cambio de mente"*.

En primer lugar, el arrepentimiento es un mandamiento de Dios; Jesucristo viene al pecador para llamarlo al arrepentimiento: *Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.* (Mateo 9.12-13)

Dios no desea la muerte del pecador, sino que se arrepienta, que se vuelva a Él: *Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.* (Ezequiel 18.21)

Vemos que la primera característica del arrepentimiento verdadero es apartarse del pecado y hacer el bien.

Otra característica del arrepentimiento es sentir dolor por la mala conducta, compungirse de corazón, al mismo tiempo que se está dispuesto a cambiar: *Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.* (Hechos 2.36-38)

Nadie, pues, se ha arrepentido sinceramente de sus pecados, si no da muestras de querer obedecer a Dios.

A menudo se confunde el remordimiento con el arrepentimiento. Remordimiento es solo cuando uno se siente mal por la carga del pecado, pero no se tiene la disposición de cambiar.

Ilustración de esto es la falsa religión, donde las personas piden perdón siempre por los mismos pecados.

El Señor no quiere que encubramos nuestras faltas, sino que las reconozcamos y confesemos ante El: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.* (1Juan 1.8-10)

Es el evangelio poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1.16), pero quien no se arrepiente, pone en duda el poder de Dios.

Las Escrituras nos muestran el ejemplo del rey David en su arrepentimiento: *Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.* (Salmos 51.1-4)

Asimismo, la disposición del pecador al arrepentirse: *Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.* (Hechos 9.1-6)

Una persona **verdaderamente** arrepentida para con Dios, mostrará disponibilidad de obedecer sus mandamientos, andar por caminos distintos y fructificar en la obra de Dios.



El Señor nos manda arrepentirnos y nos da la razón de porqué: *Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.* (Hechos 17.30-31)

El mensaje evangelístico en sus formas, en ocasiones parece muy insistente, pero no se debe sino a un buen propósito: su salvación (2Corintios 7.9-10)

Solo quien crea verdaderamente en Cristo, puede y debe arrepentirse. Si alguien no se arrepiente, es porque no cree en Nuestro Señor Jesucristo. Creer en Cristo es creer que El es el Hijo de Dios, y por lo tanto posee naturaleza divina. Es necesario creer que Jesús resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras y que su muerte en la cruz es el único precio valido y suficiente pagado por nuestra salvación. Quien no quiere arrepentirse, menosprecia el amor y la gracia de Dios.

En realidad el arrepentimiento es inevitable; **todos** nos arrepentiremos. Solo que unos lo haremos en esta vida, para alcanzar la vida eterna ofrecida por Dios. Otros se arrepentirán solamente al experimentar el castigo eterno, pero solo para aumentar su espantoso dolor (Mateo 13.49-50).

Cuando el Señor venga para juzgar a la humanidad, ya no habrá oportunidad de reconciliación ni de arrepentirse. Muchos en aquel día acudirán corriendo y espantados a las personas de religión preguntando qué hacer, cómo ser salvos, pero será demasiado tarde. Cristo lo ama hoy, lo busca hoy, le da su palabra hoy. **Hoy** es el día en que el Señor puede ser hallado.

## Lección 6

### Jesús y el Bautismo

*Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

(Marcos 16.15-16)

## INTRODUCCIÓN

Bautismo es una palabra griega que significa inmersión. No fue traducida al español sino transliterada. Sigue siendo griega y sigue significando inmersión.

En esta ocasión estudiaremos lo que dicen las Sagradas Escrituras respecto al bautismo.

Dice la Biblia que existe únicamente un bautismo: *un Señor, una fe, un bautismo*, (Efesios 4.5)

En primer lugar el bautismo es un mandamiento de Dios, y debe hacerse por la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: *Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.* (Mateo 28.18-20)

Más que ser estas palabras una fórmula que decir al bautizar, significan más bien la autoridad y el Nombre para quien es bautizada la persona.

## EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO

Siendo el bautismo suministrado por la autoridad de Dios, no puede el hombre inventar otros bautismos, ni darle un significado o propósito diferente, el bautismo es para el perdón de los pecados.

Contrario a lo que enseñan muchos grupos religiosos, Jesús de Nazaret nos dice que el bautismo es requisito de salvación: *El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.* (Marcos 16.16)

Nos identificamos con la muerte, sepultura y resurrección de Cristo únicamente por medio del bautismo: *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;* (Romanos 6.3-5)

El evangelio es la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (1Corintios 15.1-4) y se obedece creyendo en El, arrepintiéndonos de los pecados, *sepultándonos* en agua y renaciendo a una nueva vida.

El bautismo simboliza externamente el nuevo nacimiento, por el cual nacemos espiritualmente de Dios: *Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.* (Juan 3.1-6)

Dios es Espíritu, no es materia ni "padre de materia". Nosotros somos materia, y llegamos a ser hijos de Dios espiritualmente solo mediante la fe y el bautismo.

¿Cuáles son los requisitos para proceder al bautismo? Es necesario creer, de todo corazón, que Jesucristo es el Hijo de Dios: *Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que*

*yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. (Hechos 8.35-39)*

Asimismo es necesario estar arrepentido de la vida y los pecados pasados: *Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2.38)*

## **CONCLUSIÓN**

Habiendo entendido el mensaje del evangelio, no existe nada que impida a una persona bautizarse: *Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. (Hechos 22.14-16)*

También a usted lo ha elegido el Señor para que escuche y conozca su voluntad en el evangelio, la cual, no todo el mundo ha tenido el privilegio de oír. Puede usted retrasar el momento de su bautismo, solo recuerde que su vida no está en sus manos.

Es el bautismo un sencillo acto de obediencia a Dios. No cuesta esfuerzo, dinero ni tiempo. No se requiere de una ceremonia o protocolo especial. El único propósito del bautismo debe ser el perdón de los pecados, cualquier otro pensamiento invalida el acto. Tampoco es imprescindible conocer toda la doctrina de Dios, menos todas las diversas doctrinas del sectarismo; no se requiere una renovación moral o una transformación espectacular. No es cuestión del intelecto, sino de la *voluntad*.

## Lección 7

# Las Promesas de Jesús

*Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.*  
(1Juan 2.25)

### INTRODUCCIÓN

Jesús de Nazaret se presenta en su vida, le ama, y tiene grandes bendiciones y promesas para aquellos que con un corazón sincero lo dejen entrar en su vida, y lo reciban como el Señor de ella. Cristo no viene a quitarle nada, viene a darle lo que usted necesita, porque Él lo conoce muy bien, y sabe cuáles son sus necesidades.

En primer lugar, Nuestro Señor Jesucristo le ofrece no solamente ayudarle en sus cargas, sino quitarle todo afán, cansancio y ansiedad: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;* (Mateo 11.28-29)

El Señor también sabe que tiene necesidades y preocupaciones materiales: *Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.* (Marcos 10.29-30)

Esta promesa de Dios se cumple mediante su reino, la iglesia de Cristo. Al bautizarnos, llegamos a poseer decenas de casas en esta ciudad, y en el mundo entero; asimismo, nuestra familia espiritual es más importante y grande, pues habrá millones de cristianos dispuestos a recibirnos y ayudarnos, tan solo por amor del Nombre de Cristo que nos identifica.

Las promesas de Dios para los que conocen y obedecen su palabra, tienen que ver principalmente con bendiciones espirituales. Una de ellas es el entendimiento para comprender las Escrituras y su doctrina: *El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.* (Juan 7.17)

Muchas personas se esfuerzan por entender las Escrituras, pero el Espíritu Santo enseña a los hijos de Dios. Conociendo, mediante la revelación de Dios, al que es Verdadero, dejaremos de ser esclavos de doctrinas e ideas humanas. De igual forma sabremos cómo regir nuestros propios pensamientos, de acuerdo a la voluntad de Dios.

Otra promesa de Cristo a aquellos que lo reciben como su Señor, es la plena santificación de sus vidas, la manifestación de su poder en la transformación de la persona: *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.* (Juan 15.1-5)

Mediante el esfuerzo y mucha fuerza de voluntad, alguien puede dejar algún vicio, o mejorar en algún aspecto. El poder de Cristo no solo cambia nuestra conducta, sino que transforma toda nuestra *naturaleza*, comenzando desde dentro, de lo espiritual a lo físico. El cristiano solamente se deja moldear por Dios mediante su palabra, experimentando en todo su ser el poder transformador de Cristo, la fuente de todo don, santidad y fortaleza.

La comunión íntima con el Padre y con Cristo es otra de las promesas divinas: *El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.* (Juan 14.23)

Dice Cristo el Señor, que quien guarde su palabra tendrá comunión con Él y con su Padre, quienes morarán en el creyente haciéndolo su santo templo.

La amistad con Jesús, la tranquilidad, paz y gozo que trae hacer las paces con Él, saber que se está bien delante de Dios: *Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.* (Juan 15.13-14) Muchas cosas se hacen para ganarnos amistades, Jesucristo nos regala su amistad verdadera.

La promesa más significativa de Jesús es aquella que tiene que ver con nuestro destino eterno: *En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.* (Juan 14.2-3)

No solamente nos está preparando un lugar personalmente, sino que personalmente también vendrá por nosotros. ¿Qué motivos reales puede tener alguien para rechazar todo esto? Jesucristo es el Hijo de Dios, es fiel y verdadero, y es en esas cualidades que podemos tener fe en su palabra, sus promesas y bendiciones.

Dios no nos pide un gran sacrificio, sino que todo el sacrificio lo hizo Él para nosotros: es Dios quien busca al pecador para perdonarlo, es Dios quien sacrifica a su Hijo para poder salvar al mundo, Él es quien nos ha dado la vida y todo cuanto tenemos, y nos envía además su palabra para darnos vida en verdadera abundancia.

En muchas personas y promesas hemos creído, invirtiendo y haciendo cosas, ¿será confiable la persona y las palabras de Jesús de Nazaret para depositar únicamente en Él nuestra fe? Cristo nos invita a conocerlo, quiere que hagamos la prueba. ¿Qué le responde usted a Cristo?

## Lección 8

# La Autoridad de Jesús

*Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,*  
(Efesios 1.21-22)

### INTRODUCCIÓN

Absolutamente para todo lo que realiza el ser humano, es preciso que tenga una base de autoridad. En asuntos espirituales, para todo lo que convenga con nuestra salvación y ejercicio religioso, es imprescindible someternos a una autoridad.

Un pasaje de la Escritura nos recuerda que los judíos, pueblo eminentemente religioso, reconocían la necesidad de una autoridad en asuntos espirituales: *Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.* (Marcos 11.27-30)

La pregunta de los judíos determina que se necesita autoridad para toda creencia y práctica en religión.

La respuesta de Jesús determina que existen solo dos fuentes y tipos de autoridad: la divina y la humana. Por lo tanto, en la práctica religiosa, podemos encontrarnos sujetos, o a la voluntad de Dios, o a la de los hombres.

Al Señor nunca le han agradado las cosas que se hacen contraviniendo o ignorando su autoridad.



El Antiguo Testamento se refiere a varias ocasiones en las cuales sus siervos intentaron *agradarlo* de ésta forma: *Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.* (Levítico 10.1-2)

Ellos eran sacerdotes consagrados de Jehová, hijos del primer sacerdote Aarón; realizaban una buena obra, adoraban a Dios. Pero se les ocurrió agregar un elemento, aparentemente sencillo e inofensivo, que el Señor jamás les había mandado. Las consecuencias fueron terribles.

Por muy bonito que parezca, por muy buenos propósitos que se tengan, o por muy buenos resultados que aparente, para Dios es abominación todo esfuerzo humano por pretender *mejorar* sus planes y designios. Si el Señor no lo pide o manda, tampoco lo autoriza ni lo permite.

El Señor aborrece muy especialmente las tradiciones humanas que se convierten en leyes divinas: *Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.* (Marcos 7.5-9)

Se contraponen, no son compatibles los mandamientos de los hombres con los mandamientos de Dios. Guardar tradiciones humanas en asuntos espirituales, invalida nuestra relación con Dios. Solo Dios puede emitir mandamientos, solo Dios nos revela qué es pecado y únicamente Dios nos da la solución y el plan para nuestra salvación.

De muchas formas se dirigía Dios al hombre y le expresaba su voluntad, hoy solo lo hace por medio de la persona, doctrina y enseñanzas de Cristo: *Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;* (Hebreos 1.1-2)

Todo poderío e imperio sobre las cosas terrenales y divinas han sido depositadas en Jesucristo por la voluntad del Padre: *Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.* (Mateo 28.18-20)

Es evidente que debemos obedecer los mandamientos de Cristo Jesús, e ignorar y sospechar de aquellas doctrinas, tradiciones y opiniones expresadas por hombres de religión, por mucho conocimiento y devoción que parezcan tener.

Asimismo, los mandamientos expresados por los apóstoles después de Cristo llevaban el sello y la autoridad del Señor. Jesús les había revelado a ellos que recibirían al Espíritu Santo, quien les daría la facultad, capacidad y autoridad para establecer y edificar el reino de Cristo. El Espíritu Santo les proporcionaría la revelación final y completa: *Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.* (Juan 14.26) Ver también: Juan 20.21; Hechos 1.8; Juan 16.13-15 y 2Pedro 1.20-21.

La conclusión de las Escrituras es determinante: *Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.* (1Corintios 3.11) El hombre de Dios deberá por tanto sujetarse perfectamente, en cuanto a doctrina, conducta y práctica, a lo que la palabra de Dios mande, en el tiempo y forma establecidos por el Señor. Hablar donde la Biblia habla y callar donde ella guarde silencio.

## Lección 9

# Los Hijos de Dios

*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,*  
(Efesios 2.19)

### INTRODUCCIÓN

Una expresión aparentemente correcta que se escucha muy frecuentemente, es: *"todos somos hijos de Dios"*. En esta ocasión determinaremos, mediante la Palabra de Dios, si es verdad que todos somos hijos de Dios.

Por principio de cuentas, dice Nuestro Señor Jesucristo que existen dos familias espirituales; no existe solamente una ni más de dos, sino solamente dos: *Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.* (Juan 8.41-47)

Es precisamente a gente religiosa, conocedora de la palabra y voluntad de Dios, y parte del pueblo elegido, a quienes el Señor les dice claramente que no son hijos de Dios. Les declara además de quienes son hijos en verdad, y es donde conocemos que existen dos familias espirituales, con dos jefes de familia distintos: la familia de Dios y la familia del Diablo.

Según Jesucristo, las características de los hijos de Dios, en este texto, son las siguientes: Aman, obedeciéndolo, a Cristo Jesús. Entienden el lenguaje de las palabras de Dios. Están atentos, oyen la palabra de Dios.

Otra característica que distingue a los hijos de Dios de los hijos del Diablo, es la presencia del pecado: *El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.* (1Juan 3.8-11)

Dice Dios que aquel que vive en pecado no es hijo de Él, sino del Diablo. Dice también que la obra que su Hijo vino a hacer en el mundo fue deshacer ese dominio satánico del pecado, lográndolo en aquellos que obedecen el evangelio.

Dios también habla en su palabra sobre la forma en que las personas pueden llegar a ser sus hijos: *Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.* (Juan 3.1-6)

Al obedecer el evangelio, nacemos espiritualmente de Dios, viniendo a ser sus hijos y parte de su familia.

Jesucristo da el poder de ser hechos hijos de Dios: *Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.* (Juan 1.9-13)

Aquellos que reciben a Jesús y creen en su Nombre, son engendrados espiritualmente por Dios. ¿Todas las personas creen en Cristo? No. Entonces no todos somos hijos de Dios.

Aceptar y andar según la disciplina de Dios, es aceptar y vivir como sus hijos: *y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.* (Hebreos 12.5-8)

Los hijos de Dios aman a sus enemigos: *Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.* (Mateo 5.44-45)

Los hijos siguen el ejemplo de los padres: *Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.* (Efesios 5.1-2)

Jesús de Nazaret nos mostró el modelo de conducta de un hijo de Dios. ¿Desea usted ser hecho hijo de Dios? Crea que Jesucristo es el Hijo de Dios, arrepíentase de sus pecados y proceda al bautismo confesando su fe.

## Lección 10

# El Pecado

*¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.*  
(Lamentaciones 3.39)

### INTRODUCCIÓN

Con relación al pecado existe mucha ambigüedad, mientras para muchos no existe, para otros cualquier cosa es pecado. Esto hace necesario encontrar mediante las Sagradas Escrituras una definición bíblica del pecado, su naturaleza, origen e implicaciones.

La Palabra de Dios inicia por decirnos que *todos* somos pecadores: *Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.* (Eclesiastés 7.20)

Es importante no solo entender que todos los seres humanos somos pecadores, sino que ese es el único problema del hombre. Todos los sufrimientos, las guerras, las crisis, la delincuencia, la avaricia, la violencia, la pobreza, y aun las enfermedades y los desastres, no son sino consecuencias directas del pecado en el hombre.

¿Los cristianos también son pecadores? La palabra de Dios dice que todos sin excepción.

Sin embargo, la misma palabra de Dios hace importantes distinciones: Los cristianos son pecadores arrepentidos y justificados por su fe en Cristo (1Corintios 6.11) Los hijos de Dios pueden caer en pecado, pero no viven en pecado (1Juan 3.9) Los cristianos tienen un abogado (1Juan 2.1), intercesor (Romanos 8.34) y mediador ante Dios (1Timoteo 2.5), el mundo no lo tiene (Juan 17.9).

Pecado es todo aquello que sea contrario a la ley de Dios: *Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.* (1Juan 3.4) Entonces, pecado es ir en contra de lo que la Biblia dice. La Biblia, por tanto, es la única facultada para indicarnos qué cosas son pecado y cuáles no. No puede el hombre, o la iglesia de Dios, inventar pecados nuevos ni desaparecer los que Dios menciona como tales.

Todo pecado, sin importar sus características, es contra Dios; de ahí la gravedad de cometerlo: *Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.* (Salmos 51.4)

El rey David había pecado contra una familia, pero reconocía que su pecado fue primeramente contra Dios, pues es Dios quien da al hombre su ley.

Pecado también es no hacer lo que la Biblia manda: *y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.* (Santiago 4.17) No solo hacer lo prohibido por Dios es pecado, también no obedecer sus mandamientos.

No es necesario ser un gran pecador para ser declarado por Dios como transgresor a su ley, basta con un pecado: *Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.* (Santiago 2.10-11)

Existen personas que parecen preferir unos pecados a otros, y llegan a decir: *“yo me emborracho, pero no robo”*, o cosas así. Pecado es pecado, y todos tienen la misma gravedad. No existe bíblicamente lo que el hombre inventó: pecado capital y venial.

Algunas personas consideran que Dios es creador de todo, suponiendo malignamente que también del pecado.

Es por ello que la Biblia nos aclara el origen del pecado: *Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.* (Santiago 1.13-15)

El Señor no podría inculpar de algo provocado por Él mismo.

La concupiscencia es la inclinación natural del hombre hacia lo malo, y es el origen de las malas decisiones y actos del pecado.

Satanás es asimismo el gran enemigo de Dios (Mateo 13.39) y maquinador del pecado (2Corintios 2.11), que: ciega a los hombres para que no reciban el evangelio (2Corintios 4.4), engaña al mundo entero (Apocalipsis 20.10), incita a pecar (1Cronicas 21.1), tienta a los hombres a pecar (1Tesalonicenses 3.5), es padre de los pecadores (Juan 8.44) y compartirá el destino eterno con todos los pecadores (Mateo 25.41).

Hay quienes se reconocen pecadores, pero juzgan insignificante su pecado. Es tal la gravedad de nuestros pecados, que el Hijo unigénito de Dios debió morir a causa de ellos: *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.* (Romanos 5.6-8)

No solo el hombre no puede dar nada a cambio de sus actos pecaminosos del pasado, sino que tampoco tiene la facultad de dejar de pecar por sus propios esfuerzos.

Se debe confiar en el poder de Dios, no solo para perdonarnos por nuestras faltas, sino para darnos la fuerza para no volver a caer en ellas.



El pecado más grave es despreciar la gracia de Dios: *cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, (2Tesalonicenses 1.7-9)*

No será por nuestros pecados el castigo eterno, sino por desairar el perdón de Dios. ¿Podemos seguir pecando si queremos? Sí, Dios da la libertad para decidir, pero nos dice también el costo: seremos excluidos de la presencia del Señor para siempre.

## **Lección 11**

### **Rechazar a Jesús**

*El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.*

(Juan 12.48)

## **INTRODUCCIÓN**

Cuando las personas no aceptan el evangelio, parece que solo están cortésmente rechazando la invitación de unas buenas personas a pertenecer a su grupo religioso; pero en realidad sucede mucho más que eso.

Todo rechazo al evangelio, a las palabras de la Biblia, a un estudio bíblico, incluso a la persona del predicador, no es sino un solo rechazo: a Dios mismo, a su persona.

Al rechazar el evangelio se rechaza a Dios, a su Hijo, al Espíritu Santo; se insulta el sacrificio de Cristo, se menosprecia el plan de Dios para la salvación, se desaira la misma salvación, se ofende el amor, la gracia, la misericordia, la autoridad y el poder de Dios.

Cuando no se acepta el evangelio, por principio de cuentas se rechaza la Palabra de Dios, porque de ahí procede el evangelio: *Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.* (Ezequiel 33.30-33)

Cuando venga el juicio y con él el castigo, todos comprenderán que el mensaje era de parte de Dios. De momento las personas, atentas como si fueran pueblo de Dios, se conforman con oír un bonito mensaje, pero sin poner por obra absolutamente nada de su contenido. El rechazo, pues, del evangelio, es el rechazo de la Palabra de Dios.

El rechazo del evangelio es también el rechazo al Espíritu Santo, porque Él lo ha inspirado: *Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.* (1 Tesalonicenses 4.8)

Quien rechaza a un predicador del evangelio, rechaza a Cristo Jesús mismo: *El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.* (Lucas 10.16)

Dice Jesucristo que todo va en cadena, el rechazo a Él comporta el rechazo al Padre. ¿Por qué? Porque la doctrina de Cristo viene del Padre, ver Juan 7.16. Desairar cortésmente el evangelio, es rechazar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Hay quienes prefieren rechazar a Cristo que ser rechazados por los hombres (Juan 12.42-43)

Rechazar a Cristo causa tristeza (Mateo 19.21-22). Nadie puede conocer a Jesús de Nazaret, saber que es la Verdad, y luego rechazarlo con una sonrisa. Haber palpado el camino, la verdad y la vida y dejarla ir, causa profunda tristeza. El estado moral y espiritual de quien rechaza a Cristo es notablemente peor (2Pedro 2.20). La conciencia sufre al oír la justicia de la Palabra de Dios (Hechos 24.24-25)

Las más grandes consecuencias del rechazo del evangelio se sufrirán espiritualmente y por una eternidad. En el día del juicio todas las iniquidades no perdonadas saldrán a la luz (Lucas 12.2-3; Romanos 2.5-6). Quien no obedezca el evangelio sufrirá un castigo eterno (2Tesalonicenses 1.7-9). El juicio de Dios será solamente en base a la obediencia o no del evangelio.

El castigo para quienes hayan escuchado e ignorado el mensaje de salvación, será mayor y más terrible: *Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.* (Mateo 10.14-15)

Jesucristo en persona negará a quienes no lo hayan aceptado: *Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.* (Mateo 10.33)

Rechazar el evangelio es el mayor de los crímenes: *Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (Hebreos 10.26-31)

Quien rechaza el evangelio de Cristo, peca voluntariamente después de recibir el conocimiento de la verdad.

Quien esto hace, pisotea la sangre de Jesús derramada por sus pecados y para su salvación. Para tales personas no existe otro sacrificio que se pueda hacer, quedando solo una *horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego*.

Dios ha decidido salvar al mundo por medio de la persona de su Hijo (Juan 6.40), de sus palabras (Juan 8.51) y de su sacrificio (Juan 6.51).

Quienes rechacen la salvación de Cristo, no tendrán otro medio de salvarse: *Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.* (Hechos 4.12)

Las personas tienen libre albedrío; de muchas cosas no tienen dominio o decisión, pero sí pueden decidir *dónde* pasarán la eternidad.

## **Lección 12**

### **El Castigo Eterno**

*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*

(Mateo 10.28)

## **INTRODUCCIÓN**

Una de las doctrinas bíblicas más rechazadas, incluso dentro del mundo religioso, es la de la existencia del infierno, o lugar final de castigo eterno. La razón principal que se esgrime, es que Dios es amor, bondad y misericordia, y la idea de un Dios severo y castigador no concilia con sus conceptos propios sobre Dios.

Sin embargo, las Santas Escrituras nos invitan a considerar tanto la bondad de Dios como su severidad: *Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.* (Romanos 11.22)

La severidad de Dios tiene que ver con su carácter justo; efectivamente, Dios es infinitamente bueno y misericordioso, pero también es infinitamente justo y santo.

Es la Palabra de Dios la que determina el destino final para los pecadores, y nos da sus principales características.

En primer lugar, el infierno es como un lago de fuego: *Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.* (Apocalipsis 21.8)

Los sufrimientos en este lugar son eternos: *E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.* (Mateo 25.46)

El infierno es como un horno de fuego, en donde se oirá el crujir de dientes por el dolor: *Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.* (Mateo 13.37-42)

Es, pues, el infierno un castigo que se experimentará eternamente, contiene un fuego que quema espiritualmente por los siglos de los siglos.

No es por un tiempo, ni se consumen los habitantes de ese lugar, en tal caso no sería castigo eterno.

Las personas que no se arrepintieron en vida obedeciendo el evangelio de Cristo, en ese lugar, sintiendo la intensidad del castigo, indubitadamente se arrepentirán, y de todo corazón, pero demasiado tarde.

Tal vez la pregunta más común en este sitio sea "*¿Por qué, por qué no hice caso? Si era tan fácil*".

En aquel entonces, siendo atormentados, tendremos conciencia de muchas cosas: *Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.* (Lucas 16.23-31)

Dios nos revela en varias partes de su palabra, que las personas que han muerto están en diversas situaciones, pero nunca dormidas o inconscientes. En el caso del rico, que jamás se ocupó de la justicia y de los caminos de Dios, ahora gime porque Lázaro sea enviado a su familia y les anuncie la realidad del castigo eterno y la forma de escapar de él.

Pero la respuesta es un *no* contundente: las personas poseen el testimonio de las Escrituras para creer y salvarse, y no les será enviada ninguna otra señal.

Dios considera que la predicación de su evangelio es suficiente para dar testimonio y conocimiento de su voluntad, y así ha sido para millones de almas obedientes.

Aquel que no quiera creer a las palabras de la Biblia, no creerá con nada, aun alguien se alzare de los muertos, como ya sucedió con la resurrección de Jesucristo.

Para la justicia de Dios y el juicio final no hay escapatoria, y la condenación puede llegar en este preciso momento: *Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparan.* (1Tesalonicenses 5.2-3)

Entonces sí, ¿en dónde quedará nuestra riqueza, trabajo, influencia, familia, ocupaciones, distracciones?: *Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?* (Mateo 16.26)

Todo aquello que nos impidió servir a Dios no nos servirá para cambiarlo por nuestra salvación. Si de todas formas algún día se va a arrepentir, que sea ahora, para su salvación y la gloria de Dios.

Dios le bendiga y le ayude a tomar la mejor de las decisiones.  
Gracias por su atención.

**Jesús Briseño Sanchez**

Tonalá, Jal. Junio de 2017

Visite en internet: [iglesia de Cristo en Tonalá](#)